

# Dios es soberano sobre las bendiciones

por Pepo Toledo 12NV2020 [www.pepotoledo.com](http://www.pepotoledo.com)

Puedes descargar este estudio completo sin costo en este sitio: [//toledopepo.academia.edu](http://toledopepo.academia.edu)

© Copyright. A menos que se indique lo contrario, todos los versículos usados en este estudio son de la *Biblia* versión *Reina-Valera Antigua (RVA)* escrita en español de la época. No le sorprenda al lector encontrar palabras que sin cambiar su significado ahora se escriben con variantes, así como diferencias en el uso de acentos. Todo ello en favor de usar la versión más antigua y fiel posible, libre de derechos de autor. Este texto puede ser compartido libremente citando la fuente.



Relieve de la serie “Ángeles” por Pepo Toledo.

## Contenido

<b>Bendiciones</b> .....	2
<b>Bendiciones con obligaciones</b> .....	2
<b>Dios ejerce su soberanía en las bendiciones</b> .....	3
<b>Bendiciones con corrección</b> .....	4
<b>Bendiciones, pero ¿cuándo?</b> .....	4

<b>Peligro de las bendiciones.....</b>	<b>5</b>
<b>Bendiciones y fe.....</b>	<b>5</b>

## Bendiciones

La palabra bendición la asociamos con felicidad y gozo. En la palabra de Dios está la promesa de abundantes bendiciones que se traducen en hechos: salud, prosperidad, abundancia, paz y largura de años entre muchas otras cosas.

Dios nos bendice dándonos descendencia (*Levítico 26:9-10*). Nos bendice en abundancia (*1 Corintios 4:7*). Bendice nuestras tierras y la obra de nuestras manos (*Deuteronomio 28:11-12*). Nos da la victoria (*Sofonías 3:20*).

El rey Salomón le pidió a Dios sabiduría y ciencia para juzgar a su pueblo. Dios, agradado con su solicitud, también le dio riquezas (*2 Crónicas 1:11-12*). Salomón sabía que la inteligencia y el conocimiento son efectivos al aplicarlos con sabiduría.

## Bendiciones con obligaciones

Hay un dicho que dice: “A Dios rogando, pero con el mazo dando”. Otro dice: “Ayúdame que yo te ayudaré”. No están en la *Biblia*, pero sí el concepto. Los esfuerzos de quien trabaja y proclama el reino de Dios aceleran las bendiciones.

Al igual que en la tierra, los derechos conllevan obligaciones. Por ejemplo, el derecho de libre circulación conlleva respetar las normas de tránsito.

La palabra de Dios nos enseña en *Mateo 6:33: Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Romanos 10:11-12* dice así: *Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.*

Leamos ahora *Deuteronomio 28:2-8*. <sup>2</sup> *Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, cuando oyes la voz de Jehová tu Dios.* <sup>3</sup> *Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.* <sup>4</sup> *Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu bestia, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.* <sup>5</sup> *Bendito tu canastillo y tus sobras.* <sup>6</sup> *Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.* <sup>7</sup> *Pondrá Jehová a tus enemigos que se levantan contra ti, de rota batida delante de ti: por un camino saldrán a ti, por siete caminos huirán delante de ti.* <sup>8</sup> *Enviará Jehová contigo la bendición en tus graneros, y en todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. Toma nota del condicionante: “...cuando oyes la voz de Jehová tu Dios”.*

Leamos otros versículos de bendiciones con obligaciones:

*Deuteronomio 30:9-10. <sup>9</sup> Y hacerte ha Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien: porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres; <sup>10</sup> Cuando oyeres la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.*

El siguiente versículo se refiere al rey Ezequías. *2 Reyes 18:5-7. <sup>5</sup> En Jehová Dios de Israel puso su esperanza: después ni antes de él no hubo otro como él en todos los reyes de Judá. <sup>6</sup> Porque se llegó a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. <sup>7</sup> Y Jehová fue con él; y en todas las cosas a que salía prosperaba. El se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.*

*2 Crónicas 26:3-5. <sup>3</sup> De diez y seis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén. <sup>4</sup> E hizo lo recto en los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre. <sup>5</sup> Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacharías, entendido en visiones de Dios; y en estos días que él buscó á Jehová, él le prosperó.*

## **Dios ejerce su soberanía en las bendiciones**

Comencemos analizando la mayor de las bendiciones espirituales. La salvación. Como antecedente, todos los hombres somos pecadores (*Romanos 3:9-11*). Por lo tanto, estamos destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia y la redención en Cristo Jesús. Esto, para que Dios sea el justo y el que justifica al que pone su fe en Jesús (*Romanos 3:23-26*).

De la misma forma, las bendiciones que Dios nos da conllevan obligaciones, que básicamente se circunscriben a observar sus mandamientos. Como todos somos pecadores, al igual que en el caso de la salvación, ninguno tenemos derecho ellas. Si embargo, él ejerce su soberanía y las concede de la forma en que conviene para tu crecimiento y tomando en cuenta el propósito que tiene para tu vida dentro de su plan divino.

Al recibir a Cristo nos convertimos en nuevas criaturas. Dios no espera que te vuelvas santo de la noche a la mañana. Pero sí espera que emprendas un camino de crecimiento. Para ello te provee de la ayuda de su Espíritu. Lo que Dios no acepta, es que practiques el pecado (*1 Juan 3:8-10*). Si te mantienes en pecado, no hay lugar para el arrepentimiento.

Podemos esperar que Dios en su soberanía nos bendiga en respuesta a nuestro esfuerzo por conocer su palabra y practicarla. *Romanos 9:15. Mas a Moisés dice:*

*Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré.* Esta es una clara declaración de la soberanía de Dios. De manera que las bendiciones son gratuitas. En ocasiones Dios nos manda luchar por ellas, como es el caso de la tierra prometida al pueblo de Israel. Otras más, nos pide hacer cosas muy sencillas, como cuando le pide a Moisés que extienda su mano sobre el mar y las aguas quedaron divididas (*Éxodo 14:21*).

## **Bendiciones con corrección**

*Salmos 85:10-11.* <sup>10</sup> *La misericordia y la verdad se encontraron: La justicia y la paz se besaron.* <sup>11</sup> *La verdad brotará de la tierra; Y la justicia mirará desde los cielos.*

Podemos encontrar explicaciones al sufrimiento en la palabra de Dios. “Dios ordena que sus hijos caminen en tristeza y dolor, algunas veces debido a pecado algunas veces para disciplinar (*He 12:5-12*), algunas veces para fortalecer (*2 Co. 12:7-10; 1 P. 5:10*), y algunas veces para dar oportunidad para revelar su consuelo y gracia (*2 Co. 1:3-7*). Pero hay ocasiones en las que la razón del sufrimiento de los santos no se conoce porque es por un propósito celestial que aquellos que están en la tierra no pueden discernir (*Éxodo 4:11; Juan 9:1-3*).” <sup>i</sup>

En el tema de bendiciones con corrección me gusta mucho el texto de *Job 5:17-18.* <sup>17.</sup> *He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga: Por tanto no menosprecies la corrección del Todopoderoso.* <sup>18</sup> *Porque él es el que hace la llaga, y él la vendará: El hiere, y sus manos curan.* Una expresión de amor que adquiere rasgos poéticos.

## **Bendiciones, pero ¿cuándo?**

La respuesta está en. *Gálatas 6:9: No nos cansemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado.*

Clamamos a Dios y queremos que nos responda de inmediato, como si fuese un cajero automático. Él contestará tus oraciones a su debido tiempo, siempre que no te desanimes. Pedimos a Dios bendiciones terrenales tales como salud, prosperidad, largura de años, paz y muchas otras. Son cosas que podemos disfrutar en este mundo. Pero perdemos de vista que las bendiciones espirituales las recibiremos en los lugares celestiales (*Filipenses 3:20*). Los años que pasaremos en esta vida es un suspiro comparado a la eternidad, donde no existe el tiempo.

Según la tradición cristiana, casi todos los apóstoles murieron mártires. Me pregunto qué bendiciones recibieron en esta tierra. Sin embargo, Cristo les prometió que al establecerse en su trono de gloria, ellos también se sentarán en doce tronos para juzgar a las tribus de Israel (*Mateo 19:28*). ¡Qué gran galardón!

El apóstol Pablo describe lo que sufrió en su ministerio en *2 Corintios 11:16-33*. Estuvo muchas veces en peligro de muerte. Fue azotado, apedreado y encarcelado. Tres veces padeció naufragio. Sufrió fatiga, desvelos, hambre y sed, frío y desnudez, entre otras muchas cosas. Qué no decir de la preocupación por todas las iglesias. Sin embargo, el bien sabía que, *Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria (2 Corintios 4:17)*. La adecuada respuesta a la tribulación produce gloria.

Quizás una oración adecuada para apelar a la misericordia de Dios sea: “Clamo a ti Padre por ver tus milagros en esta tierra, porque aquí te he conocido”.

De manera que la ley de la siembra y la cosecha se hará efectiva en el tiempo de Dios. Ten en cuenta que lo que sembrares, cosecharás. *Gálatas 6:7-8*. <sup>7</sup> *No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.* <sup>8</sup> *Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.*

## Peligro de las bendiciones

Moisés nos previno que la prosperidad nos puede llevar a la altivez (*Deuteronomio 8:12-14*). Somos humanos y luego de ver recompensados nuestros esfuerzos podemos sentirnos orgullosos. Pero debes siempre tener en cuenta que es Dios quien te dio el poder para hacer esas cosas. Leamos *Deuteronomio 8:17-18*. *17 Y digas en tu corazón: Mi poder y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza. 18 Antes acuérdate de Jehová tu Dios: porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.* No caigas en soberbia y dale siempre la gloria a Dios por tus éxitos.

## Bendiciones y fe

El término bienaventuranza o bien el concepto de felicidad fueron evolucionando con el paso de los siglos, entre el *Antiguo* y el *Nuevo Testamento*, pasando de un enfoque en bienes terrenales a bienes eternos. El *Antiguo Testamento* habla poco de la vida eterna. De hecho, los saduceos en época de Jesús no creían en la resurrección de los muertos.

El cambio de valores se establece con Jesús. Así comienza un nuevo concepto de felicidad asociado al gozo de la relación con Dios y la expectativa de la vida eterna. Este concepto espiritual de felicidad dura siglos hasta la llegada de la época moderna, marcada por la Revolución francesa en 1879. Los valores se invierten y la felicidad se asocia al progreso material, ya sea en lo personal como

en la sociedad. Para que funcione, el concepto viene aunado a ignorar el dolor, darle la espalda a la realidad de la muerte y por supuesto a la vida eterna.

Veamos el caso de Abraham. Fue el primer creyente en recibir un llamado de Dios, quien le prometió tierra y descendencia. Dios se reveló a Abraham, quien tuvo una visión de su gloria (*Hechos 7:2*). Esta revelación inicial fue acompañada de una medida inicial de fe (*Romanos 12:3*). Abraham obedeció y por la fe salió al lugar que iba a recibir como herencia sin saber a dónde quedaba (*Hebreos 11:8*). Las palabras claves son llamado, revelación y obediencia. Abraham creyó y le fue imputado a justicia (*Gálatas 3:6-7*).

La fe no es un sentimiento que depende de nosotros mismos. Es un don que Dios nos da con una medida inicial. La sustancia de la fe es la revelación de Dios. En esa época Dios se revelaba a los hombres directamente o por medio de los profetas. Actualmente la revelación de Dios está en su palabra. Ese es el objeto de nuestra fe. La fe es la respuesta a esa revelación. Practicar la palabra. Abraham obedeció a Dios y se apropió de sus promesas.

El diablo conoce las escrituras, la revelación de Dios, pero no la aprueba. Cree en su existencia. Usa su conocimiento para distorsionarla y llevar almas a la perdición. Usó la palabra de Dios para tentar al propio Jesucristo (*Mateo 4:1-11*). Cristo lo venció con la misma palabra. Quien no conoce las escrituras, es fácil presa del diablo. Pero hay quienes la conocen y no la practican, son adoradores en espíritu y no en verdad. Van a la iglesia a darse golpes de pecho y luego salen al mundo a pecar. En cierta forma se parecen al diablo. Conocen la escritura y no la practican. La fe es lo contrario: conocer la revelación de Dios, estudiar su palabra, y vivirla.

Dios nos bendice en la tierra y en el cielo, en esta vida y en la otra. Lo mismo sucede con las maldiciones.

Dios bendijo a Abraham en todo (*Génesis 24.1*). A pesar de ser un hombre sumamente rico, Abraham comprendió que el cumplimiento de la promesa era Dios mismo.

Dios nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales (*Filipenses 3:20*). No es en la tierra donde las recibimos.

La mayor bendición es el amor de Dios quien nos da por gracia acceso a la salvación. La máxima expresión de este amor es haber dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (*Juan 3:16*).

La salvación es por fe, no por obras, para que nadie se gloríe (*Efesios 2:8-9*). El diablo siempre nos ha tratado de convencer de lo contrario. En el *Antiguo Testamento* el pueblo de Dios ponía énfasis en las obras. Creían que las personas prósperas eran bendecidas por Dios por su buen comportamiento y los pobres lo contrario.

No había énfasis en la fe, pasando por alto a grandes personajes de campeones en ella. Noé, Abraham, Moisés, Daniel, Job y otros.

Debemos siempre tener en cuenta que el común denominador entre el *Antiguo* y *Nuevo Testamento* es la fe.

Los predicadores de la prosperidad (movimiento Palabra de Fe), lejos de enfocarse en las bendiciones espirituales, hacen su mejor esfuerzo por vendernos la idea de que la preocupación de Dios es hacernos felices en esta vida. Esto, volviendo al enfoque de felicidad asociado al progreso material. Tergiversan el concepto de la fe. Te venden una fe subjetiva, que depende de tus sentimientos, en contraposición a una fe objetiva en el conocimiento y la práctica del Evangelio. Todo lo que tienes que hacer —afirman— es tener fe y obtendrás salud y prosperidad. El evangelio que pregonan es permisivo para atraer más adeptos.

Predican el panteísmo, que sostiene que Cristo fue un ser humano como tú y yo, que supo aprovechar su potencialidad espiritual. Somos hechos a imagen y semejanza de Dios. Esta enseñanza la tergiversan y sostienen que Dios creó el mundo a través del poder del decreto y nosotros tenemos ese poder divino. Sostienen que lo que pensamos y decimos lo materializamos, declarando y decretando como si tuviésemos autoridad divina. El verdadero nombre de Dios es “Yo soy” (*Éxodo 3.14*). Al pronunciarlo, manifiestan que entenderás que Dios es en ti, tú eres en Dios y todos somos uno. Por lo tanto, —afirman—, somos dioses. Pequeños dioses. Esta es la falsa doctrina que defienden. Es una mancuerna: salud y prosperidad declarando y decretando.

Te ofrecen que si tienes suficiente fe recibirás salud y riquezas. Si no resulta, te echan la culpa. La causa, no tuviste suficiente fe. Siempre tratan de salirse con la suya. Los que con seguridad se enriquecen son ellos. Son un pésimo testimonio para el evangelismo. La fe se ha puesto en el hombre, no en Dios. No existen fórmulas mágicas para cambiar tus circunstancias. Al decir yo soy, declarar y decretar como un “diosito” con intención de cambiar tu futuro estás haciendo a un lado a Dios e idolatrándote a ti mismo. Dios prohíbe la idolatría (*Éxodo 20:4-6*) y la castiga duramente (*Deuteronomio 7:2-6, Jeremías 44*). La fe genuina es la contrapartida del hombre a la fidelidad de Dios. Sin fe es imposible agradarlo (*Hebreos 11:6*).

Los milagros siguen ocurriendo hoy y podemos pedir a nuestro Padre que los haga realidad. Dios puede sanar a las personas y lo hace en respuesta a nuestras oraciones. El problema es cuando te hacen creer que ese es el patrón para todos los casos. Dios ejerce su soberanía. No es su voluntad sanar a todas las personas. Es imposible que crezcamos y seamos formados a imagen de Cristo sin padecer sufrimiento.

El amor y misericordia de Jesús lo movían a sanar a las personas. Pero su intención, dicho por él, era glorificar a Dios (*Juan 17:4*) trayéndonos a sus pies (*Mateo 28:19*).

Jesús sanó a la suegra de Simón. Por la noche toda la ciudad acudió a la puerta y sanó y liberó a mucha gente (*Marcos 1:29-30, 33-34*). A la mañana siguiente se levantó y se fue a un lugar desolado para pasar tiempo con su padre (*Marcos 1:35*). Y cuando regresa a la casa, otra vez se juntó una multitud frente a la puerta. *Marcos 1:37-38*. <sup>37</sup> *Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.* <sup>38</sup> *Y les dice: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.* Entonces se va y no sana a la gente. Y eso no significa que su corazón se haya endurecido, sino que el propósito de su venida fue traernos palabra de arrepentimiento y fe.

“Si tienes suficiente fe, Dios te sanará” repiten una y otra vez los predicadores del movimiento Palabra de Fe. Esto no es cierto. En *Juan 5*, Jesús sana al paralítico de Bethesda. Se acerca a él y le pregunta: “¿Quieres ser sano?”. Era un hombre que ni siquiera sabía quién era Jesús y por supuesto, no tenía fe. Qué no decir del gadareno, que estaba endemoniado (*Lucas 8:26-39*). ¿Puede un poseído tener fe?

Mucha gente comete el error de pensar que Dios es como nosotros. Leamos *Salmos 50:21*. *Estas cosas hiciste, y yo he callado: Pensabas que de cierto sería yo como tú: Yo te argüiré, y pondré las delante de tus ojos.* El problema que tienen estas personas es que la escritura nos enseña que Dios es soberano.

El pastor Phil Johnson de Grace Community Church afirma que Cristo fue crucificado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios. Fue su plan. Él lo decretó así. Pero en el mismo versículo dice que Cristo fue crucificado por manos de inicuos. ¿Fueron responsables? ¿Fueron culpables? Sí, absolutamente. ¿Dios lo decretó? ¿Era parte de su plan? Sí. Pero él no es responsable de la maldad. Él recibe el crédito por la bondad y la gloria que nacieron de este horrible acto. Y es así como Dios obra soberanamente, incluso en medio de la maldad. *Génesis 50:20*. *Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.* <sup>ii</sup>

La voluntad de Dios siempre es por nuestro propio bien. Dios ha decretado soberanamente que pasará lo que tenga que pasar. Y eso incluye el sufrimiento, las calamidades, las enfermedades y la muerte. *Hebreos 12:6*. *Porque el Señor al que ama castiga, Y azota a cualquiera que recibe por hijo. Permitiendo que nos afecte la enfermedad.*

Dios fue quien le dijo a Satanás: “¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él?” En medio de la tribulación, Job responde, humildemente: *Job 1:21*. *Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Jehová dio, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito.* Hoy le dirían a Job: “Lo que te sucedió fue porque no tuviste suficiente fe”. No fue su fe, la que le trajo ese sufrimiento. Job sufrió porque era un hombre bueno.



Muchos se preguntan por qué Dios permite que a gente buena le sucedan cosas malas. La verdad es que eso sucedió una sola vez, cuando Cristo voluntariamente dio su vida en la cruz por nuestros pecados.

---

<sup>i</sup> <http://www.indubiblia.org/job?tmpl=%2Fsystem%2Fapp%2Ftemplates%2Fprint%2F&showPrintDialog=1>

<sup>ii</sup> American Gospel, Christ Alone. Dirección de Brandon Kimber.